

DIARIO DE PALMA.

Domingo 23 de Marzo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.....	10 rs.
MAHON E IBIZA, franco.....	12 id.
Cada número suelto.....	1 sueldo.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.....	Librería de D. Felipe Guasp.
MAHON.....	D. Matias Mascaró.
IVIZA.....	D. Joaquin Cirer y Miramont.

SECCION RELIGIOSA.

LO QUE UN CRISTIANO DEBE ENTENDER POR EL PROGRESO.

POR S. E. EL CARDENAL DE BONALD ARZOBISPO DE LYON.

Quando una idea se estiende por el mundo, aunque circule entre los hombres con cierta autoridad, y la palabra que la espese hiera las imaginations y fascine de alguna manera los espíritus, conviene que el cristiano, siempre en vela, no la deje pasar sin preguntarle lo que es, de dónde viene, cuál es su mision, si su aparicion es pacífica ó belicosa; y marchando con gran circunspeccion por el camino de la vida, segun el consejo del Apóstol: *Videte, fratres, quomodo caute ambuletis (Ephes. v. 15)*, no debe adoptarla sin una prudente reserva, á fin de no ser víctima de un error al participar de la preocupacion general.

Si prestamos atencion á los discursos de nuestros contemporáneos, no oímos hablar mas que de progreso: si leemos los escritos publicados en nuestros dias, el progreso aparece á cada página. Es el progreso el tema favorito de los autores mas en voga; la literatura, las ciencias y las artes lo celebran á porfía, y resuena por do quiera una voz la mas unánime en alabanza del progreso. Parece que todo, aqui en la tierra, sigue una marcha ascendente hácia una perfeccion ideal, sin que le opongan obstáculo alguno ni las imperfecciones de nuestra naturaleza, ni los estrechos límites de la razon, ni la brevedad de nuestra vida. Finalmente, solo se habla de progreso, no se corre sino tras el progreso, no se ambiciona mas que el progreso, no se trabaja sino para el progreso. Lo esencial para nosotros es que la brillante nube formada por estas ideas de progreso social no impida que los rayos de la verdad lleguen hasta nosotros; y que el encanto producido por imágenes tan seductoras no nos haga olvidar el fin de todo hombre en este mundo. Siempre debemos preguntarnos cuál es el espíritu que ha inspirado las máximas y doctrinas acogidas de la muche-

dumbre con tanto afan y tan unánimes aplausos, y si estas máximas y doctrinas nos ayudarán á conseguir el fin que Dios se propuso al darnos la existencia. El cristiano no es solamente el hombre del siglo, sino antes que todo, el hombre de la eternidad: su morada en esta tierra no es mas que pasagera, y aspira por lo tanto á ser habitante de una ciudad permanente; y si está obligado á tomar parte en los intereses del tiempo, jamas pone en ellos su corazon porque no está allí su tesoro. Debemos pues examinar con atencion qué es lo que se quiere enseñarnos cuando se nos habla incesantemente de *progreso*.

¿Se quiere por ventura con este lenguaje rehabilitar entre nosotros el sistema de *perfectibilidad* inventado por la filosofía del siglo XVIII, que con su pluma elegante y superficial se esforzó el patriarca de la incredulidad en defender? Este sistema le ha valido el elogio de Condorcet, quien le felicita «por haber sido uno de los primeros filósofos (citamos testualmente las palabras de este matemático) que se haya atrevido á pronunciar la verdad tan consoladora de que al cabo de muchos siglos el género humano ha hecho en Europa progresos muy sensibles hácia el saber y la felicidad, y que debe estas ventajas al progreso de las ciencias y de la filosofía.»

Para refutar estas necedades basta echar una mirada sobre estas ruinas y sepulcros que pocos años despues de tan bellas declamaciones vinieron á ofrecer otras lecciones á la esperiencia. Las calamidades públicas, el luto universal, la Europa anegada en lágrimas y sangre, fueron una dolorosa protesta contra las funestas doctrinas que propagaron aquellas inteligencias estraviadas.

¿Cuál es pues el sentido de este grito de admiracion: *el progreso*? ¿Disminuye acaso felizmente de año en año el número de atentados contra la propiedad y las personas? ¿La pureza de la infancia es de tal manera respetada que ya no necesite tribunales vengadores de los criminales intentos de un infame corruptor? ¿Hemos progresado tanto en el bien, que nuestras cárceles, demasiado vastas para la represion, podrian volver á ser, lo que la mayor parte de ellas ha sido en otro tiempo, casas de oracion, de meditacion y penitencia? ¿Se advierte en el dia mas seguridad

en las transacciones, mas buena fe en los contratos, mas fidelidad en el cumplimiento de lo prometido? No lo sabemos; pero al recorrer lo que se llama estadísticas judiciales parécenos que todavía no puede encontrarse en ellas nada que justifique el sistema de perfectibilidad social, y que la triste nomenclatura de los crímenes que se castigan está muy léjos de señalar un progreso en el bien.

¿Será pues todo quimérico cuanto hay en estas ideas de progreso tan generalizadas en el día? ¿Es acaso un juego de la imaginacion que se deleita en brillantes sueños, se deja deslumbrar por luces engañosas y engañar por sombras sin realidad? No, ciertamente, y reconocemos de buena voluntad lo que hay de verdadero en los himnos que por do quier se cantan en alabanza del progreso. Tomamos parte en la admiracion del mundo entero llamado á contemplar los prodigios del genio y de la fecunda mano del hombre; y unimos nuestros acentos á las aclamaciones que de todas partes se levantan para bendecir el poder de Dios al celebrar el poder de su inteligente criatura. ¿Y quién no admiraria estos procedimientos, estos nuevos instrumentos que de tal manera han acercado el cielo á la tierra, que los brillantes ejércitos del firmamento, como llama la Escritura á las estrellas, vienen para instruir y embelesar al hombre á ordenarse por decirlo así á su vista y ostentar en su presencia sus diferentes movimientos? ¿No llega el asombro á su colmo cuando vemos al agente formidable engendrador del rayo que rasga la nube y del prolongado retumbar del trueno, ponerse dócil y sumiso á nuestro servicio para hacernos olvidar el dolor de la ausencia? Ved como proporciona el cambio tan rápido como el pensamiento de palabras afectuosas, de noticias interesantes, de preguntas y respuestas de la amistad entre familias y amigos que ya tal vez nunca se verán y que de repente se acercan, hablan y se entienden sin que la inmensidad de los mares, la altura de las montañas, ni la profundidad de los valles opongan obstáculo á tan dulces comunicaciones.

No podemos apartar la vista de estos preciosos tejidos que salen de nuestros talleres y son buscados con tan justo afán por la opulencia: el trabajo que los produce ha llegado á tal perfeccion que á no habernos dicho la sabiduría eterna que Salomon con toda su gloria no habia podido alcanzar la magnificencia del lirio de los campos, estaríamos inclinados á creer que nuestros obreros por medio de la ingeniosa combinacion de los mas delicados colores han sobrepujado las mas ricas producciones de la naturaleza. Proclamaremos pues un progreso material incontestable y haremos justicia á nuestro siglo tan orgulloso con su ciencia y sus sábios descubrimientos.

¿Pero satisface el progreso material todas las aspiraciones de un corazon cuyos deseos solo tie-

nen la infinidad por límite? ¿Nuestra industria llegada por la bondad y elegancia de sus productos al mas alto punto de prosperidad y esplendor, constituirá por sí sola el progreso social? ¿Consiste únicamente en la riqueza la felicidad de los pueblos, en la industria la perfeccion moral del individuo, en las artes el progreso de nuestra sociedad? ¿El hombre, en contradiccion con la palabra de Jesu-Cristo, vive solamente de pan? ¿Y cuándo está rodeado de todos los goces del lujo, y la perfeccion de los objetos que le hacen mas dulce y agradable la existencia ha llegado á su último término, siente en su interior un aumento de vida moral y puede decir entónces que empieza á ser cristiano? ¿Quién se atrevería á decirlo? Si no sucede así, no se nos hable ya de progreso social.

Pondérese cuanto se quiera la destreza de nuestro siglo en labrar los metales, pero no se nos venga á decir que allí está el hombre entero, y que la sociedad puede descansar tranquila en sus yunques y telares segura de andar por el camino de la perfeccion y de no tener que ambicionar otro progreso. Esto seria querer engañarnos, é intentar el persuadirnos que la celeridad de las máquinas en producir, la rapidez del movimiento de un carruage, la riqueza de los tejidos, todo este progreso material basta para la union de las familias, la felicidad del individuo y la tranquilidad de los imperios. Reducir á tan estrecho círculo todo el progreso de la humanidad y no ver nada mas allá, seria, sirviéndonos de las palabras de San Pablo, *hablar como niño, juzgar como niño, pensar como niño* (I Cor. XIII, 11). Que si todos los espíritus se precipitan con arrebatada emulacion hácia las cosas sensibles y perecederas; no es esto el progreso. Si las almas, sumidas en la materia y concentradas en la reducida esfera de esta vida, parece que ya no se acuerdan de que mas allá del sepulcro hay un órden de cosas diferentes; no es esto el progreso. Si el hombre de nuestros tiempos, olvidando la parte mas noble de sí mismo, *no gusta ni apetece mas que las cosas de la carne* (Rom. VIII, 5); si emplea toda su inteligencia, el tiempo y la salud en dilatar el horizonte de su genio inventor; si la facilidad en los trasportes convida á cada uno al movimiento, á riesgo de disipar con largos viajes y una movilidad siempre creciente el patrimonio de sus padres, y extinguir en sí mismo y á su alrededor el espíritu de familia; no es esto el progreso verdadero: preciso es buscarle en otra parte.

«Vos, sin embargo, oh Dios mio, al atravesar este valle de lágrimas nos hicisteis oír un oráculo que debiera rectificar nuestros juicios, guiarnos en la investigacion del verdadero bien, y hacernos comprender dónde está el progreso social. No habeis dicho: Buscad primero el reino de Dios y todo lo demas os será dado de añadidura: *Querite primum regnum Dei* (Matth. VI,

»53)?» Lo ois, Jesucristo no nos prohíbe el buscar la perfección del trabajo y emplear el poder de nuestra inteligencia para descubrir nuevos procedimientos y enriquecer la industria con nuevos inventos; sino que nos exhorta á buscar *ante todo el reino de Dios y su justicia* (Id.), es decir el progreso en las virtudes que establecen el reino de Dios en los espíritus, sin el cual no hay progreso real ni felicidad verdadera.

Efectivamente, no hay perfección ni paz para el corazón, si no se someten sus afectos y pasiones al imperio de Dios. No puede existir una unión verdadera y por consiguiente la felicidad en el seno de la familia, si no se observa la ley de Dios como regla inflexible de todas las acciones, y si todas las voluntades no son dominadas por la voluntad divina. Del mismo modo la sociedad siempre bamboleará sobre sus cimientos, serán inestables sus instituciones, será perturbada á cada paso é inquietada en su marcha hácia el porvenir; mientras que en el hogar doméstico los hijos no obedezcan los mandatos de Dios en los de su padre y de su madre, mientras que los ciudadanos no acaten la autoridad de Dios en el poder de los magistrados, mientras que la voz de la Iglesia no sea para los hombres la misma voz de Jesu-Cristo.

Esta *sumisión de toda alma á los poderes establecidos por Dios* (Rom. XIII, 1), ora este poder esté sentado en el hogar doméstico, ora se siente terrible y magestuoso en los tribunales de la justicia humana; ya se nos presente espada en mano para hacer temblar á los malos, ya se ofrezca á nuestra vista bajo la dulce imagen de un pastor, solo esta sumisión que nos enseña San Pablo es capaz de hacer encontrar y establecer el reino de Dios entre nosotros. A este precio podemos saborear la vida tranquila toda santificada por la práctica de la virtud que el Apóstol pedía á Dios como el bien más apetecible. Hé aquí el verdadero progreso, porque es el progreso cristiano indicado por la eterna sabiduría. Pero invertir el orden por ella establecido, buscar primero y ántes que todo el reino de la materia con todos los apetitos que él engendra, hacer esclavas de este despreciable dueño el alma con todas sus facultades, el espíritu y todas sus aspiraciones, los sentidos y toda su actividad, de manera que nada quede donde Dios pueda establecer su reino; esto sería por un insensato trastorno proclamar que todo es vanidad ménos el aficionar su corazón á lo que es fango y polvo. Esto lejos de ser el progreso sería la decadencia.

Pero en fin, os sujetaréis á la industria como á un señor que marcha á compás del Señor que está en los cielos, y compartiréis vuestro afecto entre estos dos señores? Si esta doble servidumbre fuese á vuestros ojos un progreso, os preguntariamos si hay progreso en no tener en cuenta la enseñanza de Jesucristo? ¿Y no nos ha dicho: *que no se podía servir á dos señores?* (Matth. VI, 24.)

¿No comparaba, en su lenguaje familiar, las riquezas que quereis adquirir con el trabajo á un amo celoso? «Ah!» exclamaba San Juan Crisóstomo en presencia de su pueblo, y las palabras de este grande obispo convienen admirablemente á nuestro asunto, «ah! temblemos, hermanos míos, al considerar que obligamos á Jesucristo á hablar-nos del dinero como de una divinidad rival de Dios. Si el oír esto parece horrible, cuánto más lo será el acreditar con sus obras que efectivamente al temor de Dios se prefiere la esclavitud de las riquezas! Y qué, diréis vosotros, continúa el santo doctor, los antiguos justos no han reconocido que era posible servir á Dios y al dinero á un mismo tiempo? No, seguramente, porque ellos poseían las riquezas sin ser de ellas poseídos. Job era rico, se servía del dinero, pero no servía al dinero: era su dueño mas no su adorador (S. Chrys. in Matth., XXI.)» Y el grande arzobispo de Constantinopla añadía que si Jesucristo da al dinero el nombre de señor, no es porque lo sea por su naturaleza, sino que lo llega á ser por culpa de los que consienten en sujetarse á su dominio.

Y digámoslo sin rodeo: estas preocupaciones materiales que absorben en el día todas las potencias del alma, esta tensión tan grande de las facultades intelectuales hácia las especulaciones de la industria hasta el punto de no dejar lugar á los pensamientos de la fé, y al deseo de una felicidad sobrenatural; qué otra cosa son sino hacer su Dios de la materia, y no tener homenajes ni adoraciones mas que para los prodigios de nuestras máquinas? Si en esto está el progreso, será el progreso que San Pablo señalaba con infamia cuando en su enérgico lenguaje reprendía á los Filipenses de hacer un dios de la concupiscencia (Philip. III, 19). Quién es capaz de señalar el punto á dónde llega, en medio de tanta agitación, el olvido de la enseñanza cristiana! A tal extremo hemos llegado que si reuniendo todas las sociedades industriales y todas las compañías de explotación les leyésemos el célebre sermón de la montaña que encierra, como dice S. Agustín, toda la perfección de la vida cristiana (S. Aug. de Serm. Domin. in monte L, I, c. 4), si les hiciésemos oír las palabras de Jesús, de este Jesús cuya tolerancia y mansedumbre tantas producciones literarias celebran en el día, no habría más que una voz para repetir que el lenguaje de Cristo es duro, y que le es imposible al hombre poner en práctica verdades tan severas; se diría que estas palabras tienden nada ménos que á detener el progreso, á encadenar el genio de las invenciones, á paralizar el vuelo de las inteligencias hácia los útiles descubrimientos, y á desconcertar todos los proyectos de mejora y de fortuna; cerrarian los oídos para no oír tan abrumadoras lecciones, y tal vez tendrían tentaciones de acusar á Jesucristo de no ser el Dios del pro-

greso, y de no haber comprendido la humanidad.

Notad que Jesucristo no dice á los ávidos publicanos que habian acudido para oírle, que el procurarse las riquezas por medios legítimos mereciese sus anatemas. No les vedaba ir á buscar el oro de Ophir, la madera de Sethim, la púrpura de Tiro, ni el mármol de Paros: no les prohibía el establecer relaciones comerciales con los países distantes; les recomendaba solamente *el buscar ante todo el reino de Dios y su justicia*. No decía á estos opulentos banqueros de Israel que se habian hecho oyentes suyos, que abrir nuevos caminos para aumentar lícitamente sus tesoros y engrandecer sus posesiones fuese digno de eterno castigo; sino que era preciso saber dominar su codicia, no ser jamás su esclavo, y servir solamente á un señor, porque el corazón no puede estar dividido. No prohibía á los soberbios fariseos que le escuchaban el emplear los recursos de su ingenio en nuevos descubrimientos, y estender el dominio de la ciencia y de la industria, para procurar á sus contemporáneos mayor bienestar y evitarles los cuidados de la pobreza; sino que les enseñaba á no mezclar con sus cálculos la desconfianza en la bondad de Dios, y á no adoptar medio ninguno para alcanzar la fortuna que no fuese permitido por la conciencia. Tales eran las doctrinas que Jesucristo predicaba á estos judíos que también soñaban un progreso de goces materiales, un progreso de lujo, un progreso de especulaciones, y que no veían ni esperaban en el reino del Mesías más que la realización de sus sueños de oro y plata, y la satisfacción de sus deseos groseros y carnales.

Pero hé aquí el Príncipe de los Apóstoles encargado de confirmar en la fé á sus hermanos, que viene á instruirnos en la doctrina del verdadero progreso por medio de una de estas palabras que habia aprendido en sus sublimes conversaciones con su divino Maestro: Creed, nos dice, en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo: *Crescite in gratia et in cognitione Domini nostri Jesu Christi* (II. Petr. III, 18). Pedro se dirigía á aquellos Hebreos que acababan de someterse al yugo del evangelio, á los Gentiles que habian abjurado sus supersticiones, á aquellos hombres de negocio orgullosos con sus riquezas, á aquellos filósofos tan pagados de su ciencia. Y sin que trate de arrancar aquellos neófitos á sus trabajos y á su industria, sin que intente apartarles de sus sábias escuelas, les insta para que adelanten en la virtud y hagan progresos en la ciencia que es superior á todas las ciencias, la ciencia de la religion, el conocimiento de la vida y de los preceptos de Jesus. Este es á sus ojos el solo progreso digno de un cristiano, cuyos días en este mundo deben ser ocupados en buenas obras: *Crescite in gratia*. (Id.)

Allí está todo, en efecto, para la sociedad, para la familia y los imperios; aquellas palabras

contienen un progreso de moralidad, un progreso de caridad, un progreso de orden, un progreso de sumision, un progreso fuera del cual no habrá jamás ni miras nobles y elevadas, sino embrutecimiento de las almas; ni desinterés de una vida de abnegacion, sino concupiscencia y egoísmo; ni celo en socorrer todos los infortunios, en aliviar todas las miserias, sino pensamientos de riquezas, ideas limitadas, amor desordenado de sí mismo; ni progreso en el bien y en la virtud, sino decadencia en todo, empequeñecimiento de los caracteres, de los corazones y de los entendimientos. Hé aquí las consecuencias del progreso en las obras materiales, cuando estas obras no son vivificadas por el progreso en las virtudes que forman al cristiano y ennoblecen al hombre desasiéndole en cierto modo de lo que San Pablo llama *el cuerpo de muerte* (Rom. VII, 23). Ver en la materia más ó ménos ingeniosamente trabajada todo el progreso social, es no tener en nada el alma y sus facultades, y circunscribir su mision entre una cuna y un sepulcro, entre los pañales y el sudario. Con tan bajos pensamientos y miras tan estrechas nunca se hará marchar la sociedad hácia la perfeccion que es capaz de conseguir. Dándole, no ya por reina sino por divinidad la materia, se la hace caer en la barbarie y de allí en el extremo del embrutecimiento. Dadle por guía y por apoyo los principios cristianos; sea la doctrina de Jesucristo la voz que la anime, el camino por donde marche y la verdad que la sustente, y veréis como se lanza cual gigante en una carrera de poder, de paz y prosperidad, donde en vano intentarían hacerla entrar los descubrimientos del genio más eminente.

Creded en gracia y en virtud, *Crescite in gratia*: hé aquí el secreto del progreso más encumbrado. Padres y madres, de vosotros principalmente depende el progreso social. En vuestras manos teneis nuestras esperanzas y nuestros temores por el porvenir. Si el cuidado en la educacion de vuestros hijos es de cada día más solícito; si sabeis ser celosos apóstoles en el seno de vuestra jóven familia; si la vida que llevais es á los ojos de vuestros hijos un libro abierto donde aprendan á amar todo lo bueno, á respetar lo venerable, á practicar el bien y á ser obedientes á toda autoridad, formaréis una generacion esclava del deber, preparada al cumplimiento de las más grandes cosas, y siempre dispuesta á sacrificar sus propios intereses en defensa de los de la religion, de la virtud y de la patria: esto es verdaderamente contribuir al progreso social.

Pero ay! no son estos principios y este orden de ideas los que dirigen la educacion de los hijos en gran número de familias. La frivolidad rodea su cuna y es apodera de sus más tiernos años. Y como si la aficion al lujo y á la prodigalidad no naciesen demasiado pronto, se les somete con la más rígida exactitud á todos los caprichos de

la moda; y estos seres tan interesantes por sus gracias y candor se convierten en unos entes pretensivos y ridículos, desapareciendo toda su amabilidad y sencillez bajo la exageración de un traje que está lejos de realzar en ellos los dones de la naturaleza.

Se les debería preparar con una prudencia cristiana y por medios proporcionados á su edad y á las nascentes facultades de su entendimiento, á cumplir con la misión que les ha señalado la Providencia, y esto es en lo que ménos se piensa, no preparándoles por lo general sino para hacer un papel brillante en los círculos del mundo y en un teatro de disipación y vanidad. Se les convida á fiestas dispuestas para ellos, fieles imágenes y gusto anticipado de mas bulliciosas fiestas en que deberán tomar parte al llegar á edad mas avanzada, donde nada falta para que la ilusión sea completa: trajes, danzas, pequeñas rivalidades y pequeñas pretensiones. Y cuando en estas infantiles reuniones, una madre ha sido feliz testigo de los triunfos de su hijo ó de su hija, entónces esta madre es bastante ciega para gozarse en tan pequeño triunfo y para creer que ha hecho lo bastante para la educación de su joven familia. ¿Y podrán elevarse pensamientos nobles y generosos en el alma de un niño, cuando la palabra solo sirve en la casa paterna para espresar ideas de riquezas, especulación y bienestar? Se le habla de materia; pues todo en él será material. Los sentimientos, las inclinaciones, los deseos, todo le arrastrará hácia la materia. No se le habla sino de bienestar; pues un dia hará todo lo posible, lo arriesgará todo para procurárselo. Y para conseguir estos goces materiales que se le han celebrado tanto, todo lo comprometerá, hasta su honor: ni aun el honor de su familia será una barrera poderosa bastante á detenerle en sus excesos. Hé aquí las consecuencias de una educación segun el progreso material.

(Se concluirá.)

CARIDAD.—BENEFICENCIA.

II.

Llegamos hoy al término de nuestras tareas, vamos á presentar el bosquejo de la Beneficencia tal como comprendemos que ha de ser en un país católico, á fin de que no quede el menor pretexto á la distancia y á la antipatía que injustamente se establecen entre la virtud del individuo y la obligación que, derivada de la misma, pesa sobre la Sociedad. Si despues de lo que vamos á decir se insiste todavía en la infundada prevención, y se rechaza hasta la palabra, nuestro corazón se oprimirá de dolor al ver que no somos comprendidos, porque indudablemente no acertamos á esplicarnos. Y no se crea que vamos á sentar nuevas teorías y á proclamar desconoci-

dos principios: impotentes para salirnos del terreno trillado, solo en él sostendremos nuestra causa; pero eso sí, con toda la fuerza, toda la energía y todo el entusiasmo que produce el mas íntimo convencimiento.

Campeones decididos de la Caridad, lo somos tambien de la Beneficencia, porque siendo uno mismo su punto de partida es idéntico su objeto, aunque se diferencien algo los medios de conseguirlo que se empleen por cada parte. La Caridad y la Beneficencia lejos de escluirse, se ayudan, se suplen mutuamente con sus esfuerzos, y son necesarias la una á la otra.

La Beneficencia para nosotros, lo hemos dicho otra vez, no es mas sino la ampliación de la Caridad, la virtud individual convertida en virtud colectiva, pero teniendo un vasto campo donde desplegar su actividad y su celo, y mayores recursos de que echar mano para llenar sus fines. Obligatoria es la una y obligatoria tambien la otra.

El Cristianismo, dice el célebre autor de la *Economía política cristiana*, basando á la sociedad nueva sobre la Caridad, quiso que esta fuese tambien el deber de las potestades de la tierra. La misión de los gobiernos, ministros visibles de la Providencia, es asegurar á todos los miembros de la sociedad justicia, protección y libertad. Establecidos únicamente para la ventura de los pueblos, sus desvelos han de dirigirse mas á los pobres que á los ricos, mas á los débiles que á los poderosos. La Caridad, obligatoria para todos los hombres, constituye tambien el mayor de los deberes morales, para aquellos á quienes Dios ha colocado á la cabeza de las naciones. Hé aquí lo que nosotros entendemos por Beneficencia, hé aquí lo que queremos que ella sea en nuestro católico país. Y en este terreno no abierto y despejado, y parapetados tras de tan claras esplicaciones, no tememos que nadie nos contradiga, porque para ello sería preciso pasar primeramente por cima de la Caridad.

Pero nuestra idea, ¿es la que generalmente se tiene de la Beneficencia? ¿la comprenden como nosotros todos los gobiernos? Y si es así ¿de dónde nace la antipatía, de dónde el recelo que anima á personas que ciertamente no pueden considerarse enemistadas con la virtud?

Responderemos con toda franqueza: contestaremos la verdad porque no tratamos de rehuir la cuestión en ningun terreno. No es nuestra idea la que domina por lo regular en las regiones del poder, no se percibe en ellas el suave aroma de la Caridad, se huye de la virtud, y estableciendo el mas absurdo divorcio, se aparenta acudir al socorro del desvalido, con mas pompa que realidad, imponiendo derechos ó apelando, á lo mas, á sentimientos puramente filantrópicos. Todo esto es cierto por desgracia, y justifica como dijimos otra vez, la prevención que se despierta así que se ve

al Estado en el terreno de la Caridad, que arbitraria y desacertadamente quiere explotar por sí solo, haciendo caso omiso de todo indicio de virtud, y estableciendo por el contrario un antagonismo perjudicial. Pero esto mismo prueba mejor que nada, que nosotros al imponernos la tarea de procurar que la Beneficencia sea lo que debe ser, y se circunscriba á sus naturales límites, y tenga una significacion legítima y produzca los resultados ventajosos que hay derecho á esperar de ella, no venimos á sostener una mala causa, no venimos á abogar por la egoísta *filantropía*, que con la fatal ponzoña de vil interés servida en relumbrante copa, pretende en vano establecer su dominacion sobre la tierra, envenenando los corazones que palpitan al suave empuje de los tiernos sentimientos que escita la modesta y desinteresada virtud cristiana.

Entiéndase, pues, nuestro objeto, compréndase y apréciase bien lo que pretendemos al presentarnos defensores de la Beneficencia como nos presentamos sostenedores de la Caridad; téngase bien en cuenta, y no se olvide nunca la significacion que damos á aquella palabra. Tal vez se nos tachará de importunos y molestos: no importa. Queremos que no pueda ménos de dárse nos la razon, formando un juicio exacto acerca de nuestras intenciones.

¿Ni cómo habíamos de manchar las páginas de nuestra pobre publicacion viniendo á defender á una Beneficencia que no fuese la verdadera, la puramente católica, la hermana querida de la Caridad? Enhorabuena que en los países desgraciadamente divorciados de la Iglesia se rinda un culto idólatra á la filantropía mundana, y que los Gobiernos sojuzguen á ella su accion administrativa, obligando al rico con la espada de la ley á socorrer al pobre, para que este, no viendo espontaneidad, se muestre desagradecido y acaso criminal. En estos países se aparenta ir en auxilio del desvalido, cuando lo que se hace no es guarecerle del infortunio sino privarle de la libertad, sacarle, como miembro dañino, fuera del círculo social para que sus quejidos no molesten al potentado que pasa, para que sus andrajos no causen asco á la beldad que lo mire, para que su suerte, en fin, no sea un acusador perenne, imperturbable de los que se dicen amigos de la humanidad, mientras no se ven obligados á demostrarlo con sus obras. En esos países veréis magníficos establecimientos, levantados, al parecer, en beneficio del pobre, del necesitado, para mejorar su mísera condicion sobre la tierra. Entrad en ellos, recorredlos todos, y encontraréis en vez de Caridad, en lugar de Beneficencia, á una fria y calculadora economía política combinando los medios de explotar la desgracia en provecho de la misma sociedad que la causa, y discurriendo en vano la manera de redimir la pesada carga de la miseria con los recursos puramente humanos. Asomad la

cabeza á esos asilos en donde se congrega, no ya á la infancia abandonada, sino á la que pudiera desarrollarse al fuego del maternal cariño, y pronto conoceréis que no se trata sino de la conservacion de pequeñas máquinas que puedan ser trasladadas á los talleres cuando las fuerzas físicas lo permitan, lo cual se procura que sea cuanto ántes á fin de obtener mas pronto la ganancia. La filantropía proclama y cacarea mucho la dignidad del hombre: ella, sin embargo, es la que mas le degrada y envilece envolviendo sus mentiras y su verdadero objeto con falsos oropeles y atavíos á través de los cuales se trasluce el glacial egoísmo que le inspira.

La Beneficencia, pues, de esos países á que nos referimos, no es la nuestra, no es la que nosotros reclamamos, y venimos á sostener. Si la denominacion que se usa es la misma; tampoco tenemos la culpa de semejante error, porque donde no hay Caridad no puede haber Beneficencia, ni ese es un motivo para que anatemicemos el nombre. Cristianos se llaman tambien, y con mucho énfasis por cierto, los que viven apartados de la Iglesia, y no por eso se nos ha ocurrido renunciar jamas el bello título de hijos de Cristo.

Conocido nuestro pensamiento, visto lo que entendemos por Beneficencia, y demostrado que esta ha de existir forzosamente allí donde haya Caridad cuya ampliacion es, poco ó nada resta que decir acerca del cumplimiento de ese deber en nuestro país, tal como nosotros lo deseamos. Este deseo se reduce á que la Beneficencia sea sinceramente católica, á que no se olvide, ni prescindan nunca de su hermana natural é inseparable la Caridad.

Siendo católica, se dará en ella la debida participacion, la debida preponderancia al elemento religioso, y así en los establecimientos é institutos el espíritu de Caridad reemplazará al de especulacion, y á los desdenes de la indiferencia fria el esmero de la compasion fogosa.

Siendo católica, no se empeñará en ejercer un monopolio absurdo é injustificable, invadiendo el terreno de la Caridad individual, y coartando su accion dejará á esta, por el contrario, siempre libre y espedita, volando en su auxilio solo cuando aparezca necesario, cuando los esfuerzos particulares sean insuficientes.

Siendo católica, no se presentarán á la vista del pobre y del enfermo nuestros hospitales y hospicios como mansiones de tormento y de horror; porque suprimida en todo lo posible la mercenaria asistencia, y reemplazada por el instituto religioso, que comprende el verdadero espíritu de Caridad, el pobre y el enfermo verán que realmente se les ama como á los predilectos de Dios sobre la tierra.

Siendo católica, no servirán los bienes de los pobres para aumentar las fortunas de los que los administran, y desapareciendo la innecesaria fa-

lange de empleados, que absorbe un crecido presupuesto, se quitará toda excusa á las almas caritativas para recelar de la inversion que se dá á los caudales legados con piadosos fines.

En una palabra, siendo católica la Beneficencia, no perdiendo de vista un solo instante á la Caridad, el poder público dejará de aparecer como enemigo del desvalido. Y mientras eso no suceda, y mientras no se trate de alejar de la accion administrativa todo cuanto induzca á sospechar siquiera que hay en ella mas de filantropía que de espíritu evangélico, nuestro pais católico mirará siempre con prevencion cuantas medidas emanen del Gobierno en esta materia, por mas que se ponderen los sentimientos nobles y los instintos generosos, y se exagere el interes por los infelices, pues los hechos se encargarán de presentar á la vista de todos el vacío de las pompas frases.

Hemos cumplido nuestro propósito. Mayores dimensiones hubiéramos podido dar á los artículos que preceden, entrando en mas detalles y amplificando la idea, pero esa es la tarea que nos reservamos para lo futuro. Hemos creído que era preciso desleir un poco nuestro pensamiento para que se nos comprendiera con mas facilidad y mas exactitud; que era indispensable fijar el tema sobre que hemos de girar en nuestros posteriores trabajos; que era altamente oportuno señalar bien los límites de nuestro campo.

Ahí están, pues, los puntos de partida que no perderemos nunca de vista en todas nuestras escursiones. Que no se nos tache de superficiales y de ligeros, y de no dar á las cuestiones la debida latitud, porque no hemos querido hacer en esta introduccion mas que lo que dejamos dicho. Que para juzgarnos se recurra siempre á la medida que establecemos, porque á ella nos hemos de ajustar en nuestras futuras tareas. La Caridad y la Beneficencia no tendrán nunca para nosotros otra significacion que la que hemos manifestado, y en todas ocasiones llevaremos el pensamiento adelante aun á riesgo de aparecer molestos, porque tal es el objeto que nos proponemos: que la Caridad y la Beneficencia sean lo que deben ser.—C.

Conversiones.

Recordarán nuestros lectores que algunas damas inglesas protestantes quisieron imitar ó competir con las Hermanas de la Caridad en la asistencia de los heridos y enfermos de la guerra de Oriente. La mayor parte volvieron á Inglaterra desengañadas; mas parece que alguna de ellas ha tenido mas feliz desengaño. Hé aquí lo que se lee en *El Express* de Lóndres: «Se dice que miss Stanley, que tan eficazmente contribuyó á la direccion de las enfermeras en la Crimea ha entrado en la Iglesia católica apostólica romana.» Tan

cierto es que quien de buena fe busca la verdad, la encuentra.

La baronesa de Hugel, inglesa, mujer del ministro de Austria, cerca de la Corte de Toscana, y una jóven señorita, llamada Luisa Bey natural de Suiza, acaban de convertirse al catolicismo.

Palma

25 DE MARZO.

Santo de mañana.

✠ SAN AGAPITO OBISPO.

CULTOS.

MAÑANA LÚNES

En San Gerónimo siguen las cuarenta horas, dedicadas á la Anunciacion de Ntra. Señora, siendo la esposicion á las seis de la mañana; á las diez se cantará la misa mayor por la reverenda comunidad; y por la tarde á las cinco y media habrá un rato de oracion mental, el sagrado Trisagio y la reserva.

REVISTA

DE PERIÓDICOS DE PALMA.

(De anteayer.)

El *Balear* en la seccion de fondo trae un artículo alusivo á la festividad del dia de anteayer, y en la parte de crónica local entre otros sueltos de escaso interes da cuenta de la solemnidad con que han sido celebradas en este año las funciones de Semana Santa.

El *Palmesano* demuestra la obligacion en que se hallan los gobiernos de dispensar entera proteccion á la Iglesia como base sobre que descansa la ilustracion y prosperidad de los estados, y trae una composicion poética.

El *Genio* da cuenta del modo como se verificó la procesion del Juéves Santo; satiriza al *Palmesano* porque el dia 19 decia que debian subastarse ciertas fincas del estado cuyo remate ya anunció el *Genio* el dia 18; y trae luego una décima por contestacion á la parodia de aquella especie de soneto.

ANUNCIOS OFICIALES.

CAPITANIA GENERAL DE LAS ISLAS BALEARES.

E. M.—SECCION 2ª.—A.

Orden general del 22 de marzo de 1856, en Palma.

El Escmo. Sr. General segundo cabo encargado del despacho de esta capitania general ha recibido la real orden de 29 del mes próximo pasado que á la letra copio.

Escmo. Sr.—El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de infantería lo que sigue:

He dado cuenta á la Reina (o. D. g.) de la instancia que V. E. cursó en este ministerio en 29 de agosto del

año último, en la que D. Ramon Baró músico mayor licenciado, solicita retiro como comprendido en la real orden de 30 de diciembre de 1854; enterada S. M. y conformándose con lo espuesto por el tribunal supremo de Guerra y Marina en su acordada de 5 de enero de este año, no ha tenido á bien acceder á la instancia del interesado, puesto que la real orden á que se acoge, se refiere á los músicos mayores y de contrata, que se hallaban sirviendo en aquella fecha, ó que han continuado después, y no á los licenciados con anterioridad á la ya repetida determinacion; y al propio tiempo se ha servido determinar S. M. diga á V. E. no dé curso á las instancias de los que se encuentren en este caso, conforme con la espresada real orden de 30 de diciembre de 1854, pues no tiene esta efecto retroactivo y por consiguiente no alcanzan dichos efectos á los músicos mayores y de contrata, que obtuvieron su licencia en época anterior á dicha fecha, sea cualquiera el motivo que la ocasionara.

De real orden comunicada por dicho señor ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y demas efectos.

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para conocimiento de las clases comprendidas en la preinserta real resolucion.—El brigadier gefe de E. M.—Juan Diaz de Morales.

LOTERIAS NACIONALES.

Continúa la venta de la del 27 á 96 reales vellon cada entero y 12 el octavo: Palma 20 de marzo de 1856.—Jaime Muntaner.

AVISOS

VENTAS.—El miércoles 26 á las ocho de la noche se subastará y rematará, si la postura es considerada aceptable por los encargados de esta subasta, la venta del predio *Son Massanet*, inmediato al camino llamado de la *Sinia d' en Gil*, con casa y demas pertenencias.

El tartanero Francisco Verd, que vive en la calle de las Miñonas, frente la iglesia del mismo nombre, está encargado de vender por un precio muy moderado un caballo, unas guarniciones de tiro y un carrito con asientos de muelles, toldo &c., junto ó separado, en el concepto que todo se halla nuevo.

LA LIBERTADORA DEL SERVICIO MILITAR.

Esta compañía de seguros para las quintas garantiza, mediante un ligero sacrificio, la sustitucion á los mozos que, ántes del sorteo, se hagan asegurar.

Se suscribe en esta capital en casa de D. Miguel Garau, calle *dels Llums* núm. 8, piso 2.º Tambien se recibirán suscripciones en los pueblos por los señores subdirectores de la compañía.

En esta librería se vende la

GUIA DE LOS JUEGES DE PAZ

Y SUS SECRETARIOS.

Con arreglo á la ley de enjuiciamiento civil, por D. Juan Bautista Simó y Cifuentes, abogado del Ilustre Colegio de Barcelona.

EL AMIGO DE LOS ESPAÑOLES!!



Píldoras Holloway.

¿POR QUE ESTAMOS ENFERMOS?

Si el destino de la raza humana ha sido padecer bajo el peso del dolor y de las enfermedades, las PILDORAS HOLLOWAY, están especialmente adaptadas para curar las afecciones nerviosas en todos los climas, en todos los sexos, en todas las edades y en todas las constituciones.

ESTAS PILDORAS PURIFICAN LA SANGRE.

Las píldoras Holloway están espesamente combinadas para obrar sobre el estómago, los riñones, los pulmones y los intestinos, corrigiendo todo desarreglo en sus funciones y purificando la sangre, que es la verdadera fuente de la vida.

ASMA Y AFECCIONES DE HIGADO.

Casi la mitad del género humano ha hecho uso de estas Píldoras; y en todas partes ha quedado demostrado hasta la evidencia, que para la cura de las enfermedades del hígado y para el asma nada se ha descubierto hasta ahora tan eficaz como estas Píldoras.

DEBILIDAD GENERAL.—NATURALEZAS ENFERMIZAS.

La mayor parte de los Gobiernos, aun los mas despóticos, han abierto sus aduanas á la introduccion de estas Píldoras, que han llegado en breve tiempo á convertirse en la medicina general de las masas; y las Corporaciones Facultativas las recomiendan como el mejor remedio conocido para las personas de salud delicada y para las naturalezas débiles, porque ellas son apropiadas para robustecer y dar vigor al sistema.

Son eficacisimas muy especialmente para las enfermedades siguientes:

Accidentes epilépticos	Enfermedades del hígado	Jaqueca
Asma	Enfermedades venéreas	Lombrices de toda clase
Calenturas de toda especie	Erisipelas	Lumbago ó mal de riñones
Debilidad ó falta de fuerzas por cualquiera causa	Hidropesia	Manchas en el cutis
Dolores de cabeza	Ictericia	Obstrucciones
Disenteria	Indigestiones	Síntomas secundarios
	Inflamaciones	Tisis ó consuncion pulmonar.
	Irregularidades de la menstruacion	

Estas píldoras elaboradas bajo la inspeccion personal del profesor Holloway, se venden en sus establecimientos generales, Lóndres, Strand, 244, y en Nueva York, Maiden Lane, 80.

El agente principal encargado de la venta en Palma de Mallorca es D. BERNARDO FIOL, farmacéutico que vive en el Mercado.

Los precios en España son los siguientes:

Cada caja conteniendo cuatro docenas de píldoras.	7 rs.
Idem idem doce docenas	18
Idem idem veinticuatro docenas	28

Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas. Cada caja va acompañada de una instruccion en español, que explica la manera de tomarlas.

Píldoras Holloway.—Curacion del mal de hígado, indigestiones y descomposiciones de estómago.

Mr. Richard Haynes, de S. M. Dock-yard, en Plymouth, padecia desde muchos años frecuentes indigestiones, sufriendo constantemente del estómago sin gozar un día de completa salud. En vano habia consultado los mejores facultativos tanto del ejército como de la marina. Su malestar resistia á todo tratamiento y todos los medicamentos eran igualmente inútiles. En último recurso comenzó á usar las Píldoras Holloway, y esta excelente medicina le fortaleció el estómago, y vigorizó de tal manera su constitucion que hoy se encuentra completamente curado y goza de una perfecta salud.

IMPRENTA DE D. FELIPE GUASP,
EDITOR RESPONSABLE.

SUPLEMENTO AL DIARIO DE PALMA

del domingo 25 de marzo de 1856.

Correo de hoy.

El vapor correo *El Mallorquin* ha fondeado en este puerto, sin la menor novedad, á las seis y cuarto de la mañana, conduciendo á bordo la correspondencia pública y 125 pasajeros.

Los periódicos que hemos recibido de Madrid alcanzan al 18 del actual, de los que tomamos las siguientes

Disposiciones oficiales.

Ley concediendo al ministro de Fomento un crédito extraordinario de 50 millones de reales con destino inmediato á la reparacion de carreteras.

Otra autorizando á la empresa concesionaria del ferro-carril de Almansa á Játiva para construir la línea por los valles de Montesa y Mogente conforme á los planes aprobados.

Otra otorgando á D. José de Salamanca, concesionario del ferro-carril de Madrid á Almansa, la próroga de 10 meses para el plazo señalado en la condicion 6.^a de las estipuladas en la ley de concesion.

Otra aboliendo toda tasa sobre el interes del capital en numerario dado en préstamo.

Real orden dando gracias al ingeniero José Almazan; y disponiendo que las nuevas líneas férreas de Madrid á Valladolid y Zaragoza sujeten sus trazados á fin de que puedan ponerse en contacto con la estension del ferro-carril del Mediterráneo, que será la Central.

Una relacion de los alféreces de caballería supernumerarios destinados de efectivos á los cuerpos.

Un proyecto de ley que autoriza al ministerio de hacienda para que pueda adquirir el tabaco necesario en rama para el surtido desde 1.^o de junio próximo hasta 30 del mismo mes del año siguiente, y para las existencias que queden en dicho dia.

Circular de la junta de la deuda pública convocando á varios acreedores de la deuda del personal para que se presenten á recoger las láminas que representan sus créditos.

Real orden dictando varias reglas á que han de sujetarse los autores de obras literarias para su publicacion.

Otra resolviendo un expediente promovido por don José Schmit, del comercio de Bilbao, con motivo de la introduccion de unas barricas de loza.

Estracto de las sesiones de Cortes.

Sesion del dia 17.—Despacho ordinario. Se aprueba el acta de la sesion anterior.—Pasan á sus antecedentes varias comunicaciones del Ministerio de la Guerra.—Anúnciase por el Sr. Gamiude una interpelacion al señor ministro de Hacienda sobre el establecimiento de sociedades de créditos.

Orden del dia.—Se toma en consideracion una enmienda del Sr. Ramirez Arcas á la base segunda de la

ley de Ayuntamientos.—Se hace lo mismo con otra del Sr. Zorrilla.—Se retira una enmienda del Sr. Gil Virseda á dicha base.—Se aprueba esta.—Suspéndese la discusion del voto particular del señor Orense al presupuesto de ingresos presentado por el señor Ministro de Hacienda.

Orden del dia para mañana.—La cuestion pendiente, y si hubiese tiempo el dictámen sobre bases orgánicas de Tribunales.—Se levanta la sesión. A las seis y media.

Sesion del 18. El señor Figueras se lamenta de que no se haya puesto á la orden del dia el proyecto de suspension de cesantía de los ministros presentado hace tiempo por el señor Jaen y despues de haberse declarado asunto urgente por la Cámara.

Aludido el señor Jaen, se asocia á las idcas del señor Figueras, y hace igual reclamacion de la mesa.

El Sr. presidente ofrece que dicho asunto se pondrá en breve á la orden del dia, y con esta promesa queda terminado este incidente.

Entrando en la orden del dia, se pone á discusion el voto particular del señor Alfonso en la cuestion del presupuesto de ingresos.

El Sr. Labrador obtiene la palabra en contra, y se estiende largamente en consideraciones generales sobre la Hacienda.

NOTICIAS NACIONALES.

Partes telegráficas particulares.

Madrid, martes, 18 de marzo.

En razon de ser hoy dia festivo no ha habido Bolsa. En el bolsin se ha hecho el consolidado á 59-90, y la diferida á 24-85. Hay vacilacion. Las operaciones son algo mas flojas á causa de la discusion de presupuestos.

Madrid, miércoles, 19 de marzo.

Los oposicionistas unidos desechan las contribuciones de puertas y consumos sustituyéndolas con un aumento en las contribuciones directas, un impuesto sobre las bebidas, una contribucion sobre la renta, y descuento á empleados.

Espartero sostiene á Santa Cruz.

Madrid, miércoles, 19 de marzo.

La *Gaceta* publica un Real decreto para que se devuelva á los empleados el descuento gradual de sueldos por gastos de representacion.

Anoche hubo una reunion de 110 diputados de los llamados puros para ponerse de acuerdo sobre la cuestion de hacienda.

Hoy no ha habido Bolsa. El Bolsin desanimado. El consolidado se ha hecho á 59-80, y la diferida á 24-50.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Paris 17 de marzo.

El bautizo del príncipe imperial tuvo lugar ayer Domingo de Ramos, despues de celebrarse la misa en la capilla del palacio de las Tullerías.—En el coro se habia colocado cerca de las gradas del altar, sobre un tapiz de terciopelo blanco, una mesa cubierta con un tapete de la misma tela y de igual color, y sobre esta mesa habia un vaso de plata sobredorada destinado para servir en las fuentes bautismales.

En medio del coro habia un sillón y un reclinatorio para el Emperador.—A la izquierda, cerca del altar, estaban colocadas las sillas para los cardenales; y á la derecha, los bancos para los arzobispos y obispos.

A ambos lados habia asientos reservados para los ministros, mariscales, almirantes, presidentes del Senado, Cuerpo legislativo y Consejo de Estado, y grandes cruces de la orden imperial de la Legion de honor; para las damas de la Emperatriz y para las señoras de los ministros, mariscales, almirantes, presidentes del Senado, grandes oficiales de la Corona y grandes cruces.—En las tribunas de la capilla estaban situadas las señoras convidadas.

A mediodia, cuando todos los sitios estaban ocupados, entró el Emperador con su cortejo ordinario, y acompañado de S. A. I. la princesa Matilde, de SS. AA. la princesa Napoleon Bacciochi, Monseñor el príncipe y Mme. la princesa Luciano Murat, y de S. E. el duque de Berwick y de Alba, grande de España de primera clase.

Se habian reservado cinco asientos á derecha é izquierda del Emperador, para los testigos del bautizo, que lo fueron: S. A. el príncipe Murat, SS. EE. el duque de Alba, el ministro de la Guerra, gran mariscal del palacio del Emperador, el presidente del Senado y del Cuerpo legislativo.

Poco ántes de concluirse la misa, los oficiales de servicio de la Casa de S. M. fueron á buscar al príncipe imperial y el cortejo entró en la capilla ántes del *domine salvum*.

Llevaba al príncipe S. E. Mme. el aya de S. M. el Emperador, acompañado de dos sub-ayas. El aya se colocó á la derecha del Emperador, entregó la capa del príncipe imperial á un ayudante de ceremonias, descubrió la cabeza del príncipe y tuvo lugar la ceremonia del bautizo efectuada por el primer limosnero del Emperador, el obispo de Nancy: despues de lo cual el príncipe fué devuelto á su habitacion con el mismo cortejo.

En este momento, las fuentes bautismales fueron reemplazadas en la mesa por el registro de bautismos de la familia imperial, y se firmó el acta del bautizo por el Emperador y los cinco testigos ante el Cura párroco de Saint-Germain-l' Auxerrois, á cuya parroquia pertenece el páblio de las Tullerías.

El primer limosnero de S. M. entonó en seguida el *Te Deum*, despues el *Domine salvum fac Imperatorem* y dió la bendicion.—Despues de esta y de haber orado el Emperador, S. M. se retiró con el cortejo que le habia acompañado.

Idem 18.

Con motivo del nacimiento del príncipe imperial, el Emperador ha recibido hoy las felicitaciones del Senado, Cuerpo legislativo, Consejo de Estado, etc.—Despues de este acto, los grandes cuerpos del Estado han sido introducidos en las habitaciones del pabellon de Flora, desde donde han pasado á las que ocupa en el cuarto bajo, desde su nacimiento, el príncipe imperial. Este, que dormia en su cuna, y al lado del cual estaban la princesa de Essling, las ayas y sub-ayas, se encuentra en un estado floreciente de salud.

— Leemos en la *Patria*:

En razon á ser el Padre Santo padrino y la Reina de Suecia madrina del príncipe imperial, este ha reci-

bido ademas de los nombres de Napoleon Eugenio Luis, los de Juan José.

Por decreto imperial de 16 de marzo, M. Pablo Du-bois, cirujano comadron de S. M. la Emperatriz, ha sido promovido al grado de comendador de la Legion de honor.

Por decision de 16 de este mes, y con motivo del nacimiento del príncipe imperial, el Emperador ha concedido de los fondos de la lista civil:

Una suma de 10,000 fr. á la caja de socorros de la Sociedad de autores y compositores dramáticos;—Otra de 10,000 fr. á la caja de socorros de la Sociedad de jurisconsultos;—Otra de 10,000 fr. á la caja de socorros de la Asociacion de artistas dramáticos;—Otra de 10,000 fr. á la caja de socorros de la Sociedad de artistas músicos;—Otra de 10,000 fr. á la caja de socorros de la Sociedad de pintores, escultores, grabadores y dibujantes;—Y otra de 10,000 fr. á la caja de socorros de la Sociedad de inventores y artistas industriales.

Con motivo del nacimiento del príncipe imperial, S. M. el Emperador se ha dignado ordenar que se reparta una suma de 100,000 fr., tomada de la lista civil, entre los establecimientos de Beneficencia de las principales ciudades ó pueblos donde radican los bienes pertenecientes al patrimonio imperial.

Paris 17 de marzo, por la tarde.

A las dos de esta tarde ha habido representaciones gratuitas en todos los teatros, en honor del nacimiento del príncipe.

— El príncipe Gerónimo ha dormido un poco; su estado es satisfactorio.

Paris 18 de marzo, por la mañana.

El *Monitor* sigue publicando diversas felicitaciones dirigidas al Emperador, con motivo del nacimiento del príncipe.

Paris, miércoles, 19 de marzo.

Los generales de division Bosquet, Canrobert y Randon han sido nombrados mariscales.

La salud de la Emperatriz y del príncipe es excelente.

El Emperador ha recibido á M. de Manteuffel.

En la recepcion de ayer, el conde Walewski felicitó al Emperador á nombre de los plenipotenciarios. Al darle las gracias, S. M. dijo: «Para mayor felicidad, la Providencia me ha enviado un lijo en el momento de una reconciliacion general. Lo educaré en estos sentimientos. Los pueblos no deben mostrarse egoistas, dependiendo del reposo de Europa la prosperidad de cada nacion.»

M. Aquiles Fould, ministro de Estado, y el almirante Hamelin, ministro de Marina, han sido elevados á la dignidad de la Gran Cruz de la Legion de honor.

Londres 19 de marzo.

El *Times* dice que á fin de evitar la renovacion del armisticio, la paz se firmará probablemente ántes del 31 de marzo.—Una sub-comision, compuesta de lord Cowley, Aali-Baja, y MM. de Bourqueney, de Buol, de Cavour y de Brunow, está encargada de redactar los términos del tratado.—Las actas de las conferencias no se publicarán probablemente jamas.—Los plenipotenciarios de Prusia tomarán parte en la firma definitiva del tratado.

Paris, jueves, 20 de marzo.

Se han concedido gracias á un reducido número de deportados (1,058). Con motivo del nacimiento del príncipe el Emperador ha decidido que se les autorice á todos á regresar á sus hogares, declarando una sumision leal al gobierno.

Hoy ha tenido sesion el Congreso.

Bolsa de hoy.—3 por 100 frances, 72-20.—4 $\frac{7}{8}$ por 100, 95-90.—Interior español, 40 $\frac{1}{2}$.—Diferida 25 $\frac{1}{2}$.

Londres 20.—Consolidados, 92 $\frac{3}{8}$, 92 $\frac{1}{2}$, 92 $\frac{1}{2}$, 92 $\frac{5}{8}$.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP,

EDITOR RESPONSABLE.